

# Cómo gestionar las vacas flacas

## El experto en Administración local Albert Calderó receta planificación y modernización para encarar la caída de ingresos

(“La Nueva España”, Oviedo 29-02-2012)

Ch. NEIRA

Albert Calderó (Reus, 1949) es un experto en Administración local, donde lleva muchos años ejerciendo como consultor. Ahora, en tiempos de crisis, de vacas flacas, predica, como hizo ayer en el Auditorio Príncipe Felipe, en un curso organizado por la Federación Española de Municipios, que la planificación y la modernización son el camino a seguir para encarar el cambio de rumbo.

La cuestión principal, explica, es que «después de muchos años gestionando el crecimiento del gasto público, porque crecía también la economía, ahora tenemos que pasar a la gestión de la reducción neta de los ingresos». Y eso, resume, «es difícilísimo». Frente a un ciclo expansivo muy largo, de treinta años seguidos, desde 1977 a 2007, asegura Calderó, con «etapas de recesión pero muy breves», el panorama ha cambiado radicalmente. La solución, no ya para el caso de Oviedo, sí soluciones generales, pasa por una actitud radicalmente opuesta a la que se tuvo en tiempos de crecimiento. «Cuando había mucho dinero las decisiones se tomaban con poca reflexión, no había ponderación. Ahora hay que ponderar muy bien. Hay que poner más esfuerzo en la planificación y menos en la acción».



«Cuando había mucho dinero», sigue Calderó, «no había necesidad de buscar de dónde se podía ahorrar algo. Ahora hay que recortar. Siempre será doloroso y perjudicará a alguien, pero también por falta de hábito». Ese problema tiene que ver, asegura, con la sensación que se tuvo en la época de crecimiento, con expectativas públicas crecientes que no percibían la situación como de vacas gordas, sino de normalidad. Insiste Calderó en que la ciudadanía tendrá que adaptarse a la realidad y darse cuenta de que determinado gasto público está por encima de nuestras posibilidades y que ningún país europeo avanzado lo aplica. ¿Ejemplos? «No se puede recoger la basura todos los días como si fuéramos un país avanzado. O no se puede tener un componente de gasto público en la industria del espectáculo como el que se tenía en España, donde el 70% de su facturación procedía del Presupuesto público. En los países avanzados no se subvenciona el rock ni la ópera».

Añade Calderó que las administraciones tienen que «dar ejemplo» y ser «coherentemente austeras», al tiempo que se generan nuevas capacidades para explicar estas políticas «continuamente», «generando no una, sino mil noticias de austeridad si es preciso». Ese dar ejemplo no supone, sin embargo, recortes en los sueldos de los políticos. Calderó piensa, al contrario, «que en España los políticos ganan demasiado poco. Sus responsabilidades son altísimas y un ejecutivo de su mismo nivel cobra muchísimo más en una empresa

privada». En treinta años asesorando a la Administración local, Calderó asegura que la mayoría son «trabajadores honestos». «Les pedimos que sean como ángeles, pero es una exigencia excesiva», remata. Sí admite que en estos tiempos el político tiene que echarse a un lado y dejar a los gestores, los técnicos, que hagan la gestión. Y ellos dedicarse al liderazgo de las organizaciones.

Concejales y técnicos recibieron ayer en el Auditorio el curso «Austeridad, eficiencia y modernización en la Administración local», organizado por el Ayuntamiento e impartido por la Federación de Municipios, con el técnico Antonio Díaz y el especialista Albert Calderó en primer término.